

Enzinas vel Jarava: Algunas reflexiones sobre la autoría de un tratado de Botánica renacentista conservado en la Biblioteca “Marqués de Valdecilla”

Antonio González Bueno
Facultad de Farmacia U.C.M.

La Biblioteca "Marqués de Valdecilla" conserva entre sus fondos un tratado de Botánica, carente de portada impresa, en la que ésta ha sido sustituida por una manuscrita en donde se hace constar "Historia de las yerbas y / plantas, sacada de Dioscoride /Anazarbeo y otros insignes auto / res, con los nombres griegos, / latinos y españoles / por / Juan Xarava (Jarava) / Amberes - 1557". Tal portada facticia es la que, realmente, corresponde con el contenido de la obra; su atribución al autor que en ella se hace figurar está sujeta a no pocas controversias.

Los pocos datos biográficos disponibles sobre “Juan de Jarava”^[1], unido a las dificultades encontradas al contrastarlos con las fuentes documentales, han llevado a no pocos estudiosos a pensar en este nombre como un mero pseudónimo utilizado por un erasmista del Renacimiento.

Ignacio J. García Pinilla, basándose en el estudio de la correspondencia conservada relativa a Francisco de Enzinas^[2], propone que sea éste el autor que se esconde bajo el pseudónimo de Juan de Jarava, siendo por tanto la *Historia de las yervas...* (Amberes, 1557) un libro *post-mortem* habida cuenta que el burgalés expiró en 1552^[3]



BH FOA 4665

Los argumentos de esta hipótesis, previamente apuntada por Carlos Gilly^[4], se amparan en la ausencia de datos sobre “Juan de Jarava” en los libros de matrícula de la

Universidad de Lovaina, en la actividad de Francisco de Enzinas en esta localidad durante el tiempo que “residió” en ella “Juan de Jarava” y en la clásica atribución a éste -o a Hernando de Jarava- de un par de obras, impresas en Estrasburgo, bajo falso pie de imprenta, que la crítica ha probado pertenecen a Enzinas[5]. No sería éste el único trabajo de Francisco de Enzinas editado bajo pseudónimo; la misma empresa de los Birckmann publicó, en Colonia, en 1562, una re-edición de un texto del burgalés, *El primer volumen de las vidas de ilustres y excellentes varones Griegos y Romanos pareadas...*, atribuyéndoselo a un desconocido “Juan Castro de Salinas”[6].

Como hace notar Ignacio J. García Pinilla, la firma de “Juan de Jarava” figura en obras impresas en Amberes con cierta continuidad -1544, 1546, 1549, 1550, para volver a aparecer en 1557-; precisamente durante este período -entre 1543 y 1557- el nombre de Francisco de Enzinas no está presente en los impresos acuñados en Amberes. En su opinión, el trabajo del proscrito Francisco de Enzinas queda bajo la responsabilidad del impoluto “Juan de Jarava”.

Si nuestro “Jarava” no es el propio “Enzinas”, no hay duda de que debe conferirse a su persona el mismo espíritu protestante que a aquel. Las persecuciones religiosas en las ciudades flamencas durante los años en que “Jarava” inicia su producción científica, en torno a la década de 1540, fueron especialmente virulentas[7]. ¿Ocultaría “Jarava” la conflictiva figura de “Enzinas”? no debe olvidarse que el burgalés fue preso en las cárceles de la Inquisición en diciembre de 1543; meses antes de que el primer “Jarava” saliera de las prensas de Rutgerus Rescius.

La dedicatoria a Hernando de Jarava[8], previa a la traducción de las *Paradojas* inserta en la edición de *Libros de Marco Tulio Ciceron...* (Amberes, 1549), único documento biográfico de “Juan de Jarava” tiene -para García Pinilla- una lectura indirecta: el “patruo suo” que le convierte en sobrino por línea paterna del capellán de Leonor de Austria no debe entenderse en su literalidad; un erudito versado en los textos de Cicerón rara vez utilizaría el adjetivo posesivo para aludir a su relación familiar; es probable que quisiera referirse más a una segunda acepción del término: el anciano severo y austero que ejerce una acción de tutela sobre un joven.

La dedicatoria, el único dato auto-biográfico de Juan de Jarava- nos revela una manifiesta admiración por el maestro, a quien -después de a Dios- debe todo: educación,

estudios, ánimo y fortuna; no parece estar redactada en los términos fraternales a los que obligan los lazos de consanguineidad[9]. Tendríamos así a un joven Francisco de Enzinas, de quien sí nos consta su matrícula en el *Collegium Trilingue* de Lovaina, que quiere reconocer, con la dedicatoria de su obra, los desvelos de Francisco de Jarava por guiar sus primeros pasos. De ser cierta esta hipótesis, sugerida por Ignacio J. García Pinilla, habría que pensar que el tiempo en Lovaina pasó con extraordinaria velocidad para Francisco de Enzinas; recordemos que él se matriculó en aquella Universidad en 1539, y firmó la dedicatoria del *Libro de Vidas*,... (Amberes, 1549) en el inicio de marzo de 1549, diez años después y no “totos sex annos plus minussue” como dejó escrito en la carta dedicatoria.

Pero no es ésta la única nota discrepante que se aprecia en tal hipótesis; el 1 de marzo de 1549, Francisco de Enzinas habría firmado su escrito en Londres u Oxford, y nada hace pesar que así fuera. Jorge Bergua señala otra discordancia en la atribución de este texto de “Juan de Jarava” a Francisco de Enzinas; no hay duda en que el burgalés conoció y trató al que fuera capellán de la reina Leonor, tampoco de la proximidad ideológica entre ambos personajes, los dos traductores de textos bíblicos, en tal caso ¿por qué eligió Enzinas un pseudónimo con el que podía comprometer a quien le unían tantos lazos como para considerarlo *patruus*?[10].

La atribución de la obra de “Juan de Jarava”[11] a Francisco de Enzinas plantea aún otro problema, éste relacionado con la traducción del *Icaromenipo* de Luciano. Bajo la firma de Jarava apareció una versión del texto incorporada a los *Problemas*... (Lovaina, 1544; Alcalá, 1546); por su parte, pocos años después Francisco de Enzinas publicó, bajo su nombre, una traducción de los *Dialogos de Luciano*... (Estrasburgo, 1550) en los que se integra éste. Ambos textos son versiones diferentes ¿cabe atribuirlos a un mismo autor? Bien parece que no[12]. Ambos eruditos, como tantos otros de su momento, se interesaron por la obra de Luciano, pero lo hicieron de manera distinta. “Jarava” encuadra el diálogo en una obra compilatoria, de carácter misceláneo, como las que solía firmar este autor; Enzinas la enmarca dentro de un programa de traducción que afecta a los Diálogos de Luciano en su conjunto.

La atribución de ambas traducciones del *Icaromenipo* de Luciano a Francisco de Enzinas obligaría a responsabilizar al burgalés de la versión impresa en Lovaina, por Rutgerus Rescius, en 1544, mientras Francisco de Enzinas se encontraba preso en la

cárcel de Amberes, y nada hay en sus *Memorias...* redactadas durante este período que haga pensar en tal cosa[13].

Aún más argumentos: la obra de “Juan de Jarava” ve la luz mientras Francisco de Enzinas vive en Basilea, en casa del impresor Johannes Opporino, mantiene extenso contacto epistolar con los Birckmann y se ocupa de sostener su propia imprenta en Estrasburgo al cuidado de August Fries ¿por qué disipar su tiempo con trabajos menores impresos en Amberes –su “ciudad prohibida”-?. Jorge Bergua es tajante al respecto: “Enzinas tenía ya abundante trabajo con las publicaciones que fue sacando adelante primero en Basilea con Opporino y después en Estrasburgo con Fries, por lo que suponerle autor de las obras de Juan de Jarava implica atribuirle una capacidad de trabajo casi sobrehumana...[14]”

Pese a tanta oscuridad, la crítica reciente no duda en atribuir el *Libro de las yervas...* firmado por “Juan de Jarava” a Francisco de Enzinas[15]; los argumentos, de mucho peso, son los datos epistolares –ya comentados- que sostienen el trabajo del burgalés en la traducción de la obra botánica de Leonhart Fuchs. No obstante, aún se mantienen algunas cuestiones por solventar; la principal de ellas gira en torno a la fecha de edición del libro por los Birckmann ¿por qué retrasar su publicación hasta cinco años después de la muerte del burgalés? Quizás por que no fuera obra suya.

Nuestra tesis defiende las mismas conclusiones que, ya en 1947, expusiera Marcelino Menéndez Pelayo: “Trataron [Arnaldo Byrcmann y Juan Fellon] asimismo de publicar un *Herbario español*, en el cual había de ayudar a Enzinas el médico Luis Núñez, pero quedó en proyecto...”[16]. En efecto, Francisco de Enzinas debió trabajar, en los últimos años de su vida, en una edición castellana de la obra botánica de Leonhart Fuchs, pero ésta, como su *Lexicon Hispano-Latinum* debió de quedar inédita[17].

Y es que, a nuestro entender, el *Libro de las yervas...* (Amberes, 1557) no es el texto sobre el que trabajaba Francisco de Enzinas. Es, tan sólo, una traducción literal de un impreso fabricado, años antes, en 1549, por la empresa de los Birckmann, dentro de un programa editorial, aún por bosquejar, pero en el que también habría de quedar integrada la traducción, más erudita, de la *Materia médica* de Dioscórides, en edición bilingüe, griego y latín, salida de los tórculos parisinos de Benoist Prevost este mismo

1549, de cuyo texto se responsabiliza el médico francés, y erudito helenista, Jacques Goupyl[18].

La viuda de Arnold Birckmann editó, en 1549, un libro, bajo un doble título, integrable en la serie de *De historia stirpium...* de Leonhart Fuchs; utilizó para ello la habilidad para el grabado de Pierre Haultin y los talleres de Benoist Prevost. La obra se comercializó como *Herbarum ac stirpium historia...* (París, 1549)[19] y como *Histoire des plantes...* (París, 1549)[20]. Son ambos textos en octavo, con el mismo contenido, editados con la pretensión evidente de alcanzar el mayor mercado posible y que mantienen, ambos, la autoría del médico alemán en la portada.

Los Birkmann dispusieron de las planchas de madera con las que ilustrar estas ediciones de “Leonhart Fuchs” desde mayo de 1549; sus grabados son similares a las que presentan la ediciones en octavo del médico alemán, sus *Primi de stirpium historia...* (Basilea, 1545); esto es, de unos 12 centímetros de longitud y especulares frente a los originales de *De stirpium historia...* (Basilea, 1542). Es a estas planchas a las que debe referirse Johannes Birckmann, en carta a Francisco de Enzinas, fechada en Londres, el 30 de mayo de éste 1549: “... mi hermano [Arnold] ha comprado en París precisamente unas figuras que podrían servir para el Herbario español....”[21].

Juan de Jarava se limitó a trasladar, de manera literal, la versión gala del texto publicado por los Birckmann, prácticamente sin añadir ni restar nada[22]-salvo el capítulo dedicado a la escorzonera (*Scorzonera hispanica L.*). Su trabajo fue, como acertadamente señalaron José M^a López Piñero y M^a Luz López Terrada[23], incorporar la denominación en lengua vulgar castellana a los táxones iconografiados[24]; un esfuerzo altamente interesante y de excepcional utilidad, pero que no parece responder a la labor propia de un traductor erudito, versado en textos griegos y latinos, como fue Francisco de Enzinas; es probable que nuestro burgalés ni siquiera llegara a desempeñar el papel de “editor” o “consultor” que se le ha atribuido en otras obras salida de la imprenta de los Birckmann[25]. Este tipo de trabajo cuadra bien a la figura del compilador “Juan de Jarava” cuyo dominio de la lengua francesa nos es conocido y cuya capacitación profesional de “médico” es la adecuada para el conocimiento del nombre vulgar de las plantas mencionadas[26].

En nuestra opinión, la obra atribuida a Francisco de Enzinas y la firmada por Juan de Jarava son conceptualmente distintas; en la del burgalés prima la erudición y el afán por difundir la nueva religión sobre las demás cosas, cuenta para ello con la excelente herramienta que le supone el dominio de la lengua griega; en el médico Juan de Jarava destaca su afán didáctico, su interés hacia las cuestiones naturales y un cierto gusto por los clásicos, aun cuando no podamos documentar su dominio del griego, pues todas sus traducciones tienen origen latino. Desde luego ambos personajes tienen muchos elementos comunes, no pocos de ellos derivados del vivir en el mismo espacio y tiempo y bajo unas ideas filosóficas, religiosas y sociales muy similares.

Pese a la escasez de datos sobre su biografía, habremos de considerar como una persona real a Juan de Jarava y no un pseudónimo –al menos no de Francisco de Enzinas- y atribuirle a él, aparte de la *Historia de yervas...* (Amberes, 1557) las obras que figuran bajo su autoría.

Bibliografía

BEARDSLEY, Theodore S. [jr.] (1970). *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699*. [A modern humanities research association monograph. *Duquesne Studies Philological Series*, 12]. Pittsburg: Duquesne University Press.

BERGUA CLAVERO, Jorge (1995). *Estudios sobre la traducción de Plutarco en España (siglos XIII-XVIII)*. [Monografías de Filología Griega, 6]. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

BERGUA CLAVERO, Jorge (2004). De nuevo sobre Francisco de Enzinas y Juan de Jarava. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 66(2): 387-401.

BOEHMER Edward (1874-1904). *Bibliotheca Wiffeniana. Spanish Reformers of two centuries from 1520. Their lives and writings, according to the late Benjamin B. Wiffen's plan and with the use of his materials...* Estrasburgo / Londres: Trübner. 2 vols.

ENZINAS, Francisco [F. Socas, ed. y trad.] (1992). *Memorias*. Madrid: Ediciones Clásicas.

ENZINAS, Francisco [I.J. García Pinilla, ed. y trad.] (1995). *Epistolario. Texto latino, traducción española y notas*. [Travaux d'Humanisme et Renaissance, 290]. Genève: Librairie Droz.

GARCÍA PINILLA, Ignacio J. (1995). On the identity of « Juan Jarava », medico y phylosopho. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance. Travaux et Documents*, 57: 45-66.

GILLY, Carlos (1985). *Spanien und der Basler Buchdruck bis 1600. Ein Querschnitt durch die spanische Geitesgeschichte aus der Sicht einer europäischen Buchdruckerstadt* [Basler Beiträge zur Gesichtswissenschaft, 151]. Basel: Helbing & Lichtenhahn.

LASSO DE LA VEGA, José S. (1962). Traducciones de las “Vidas” de Plutarco. *Estudios Clásicos*, 6(35): 451-514.

LÓPEZ PIÑERO, José María & LÓPEZ TERRADA, María Luz (1994). *La traducción por Juan de Jarava de Leonhart Fuchs y la terminología botánica castellana del siglo XVI*. Valencia: IEDHC.

LÓPEZ PIÑERO, José María & LÓPEZ TERRADA, María Luz (1998). La traducción por Juan de Jarava de Leonhart Fuchs y la terminología botánica castellana del siglo XVI. En: .M. López Piñero, M.L. López Terrada & J. Pardo Tomás. *Historia de yervas y plantas. Un tratado renacentista de materia médica*: 33-115. Barcelona: Edicions Juan de Serrallonga.

LÓPEZ PIÑERO, José María & LÓPEZ TERRADA, María Luz (2000). "Historia de las yerbas y plantas(1557): La traducción por Juan de Jarava del compendio de Leonhart Fuchs". En: *Bibliographia Antigua III. Estudios bibliográficos*: 107-146. Valencia: Vicent García.

LÓPEZ RUEDA, José (1973). *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid: CSIC.

MANCHO, María Jesús (2004). Rasgos lingüísticos de las traducciones botánicas del siglo XVI: el caso de Jarava. En: *Plantas medicinales y su vinculación con la farmacia a través de los siglos*: 21-40. Castello. Aboca Museum.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1947). *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Madrid: CSIC. [Edición facsimilar Madrid: CSIC, 1992].

PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio (2001). Traducciones castellanas de las *Vidas Paralelas* en el siglo XVI: el Plutarco de Enzinas. *Euphrosyne*, 29: 29-46.

PICATOSTE RODRÍGUEZ, Felipe (1891). *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI. Estudios biográficos y bibliográficos de Ciencias exactas, físicas y naturales y sus inmediatas aplicaciones en dicho siglo*. Madrid: Manuel Tello.

VIVES COLL, Antonio (1959) *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*. Valladolid: Sever-Cuesta [Universidad de La laguna. Secretariado de Publicaciones].

Notas bibliográficas

[1] Felipe Picatoste (1891: 157) le supone “médico de Eleonora, Reina de Austria”, probablemente un error, llevado de la presencia de Hernando de Jarava en el séquito de esta reina.

[2] Cf. Enzinas (1995), García Pinilla (1995).

[3] Los argumentos para tal hipótesis se justifican en García Pinilla (1995).

[4] Cf. Gilly (1985: 343-344).

[5] *Libro de Iesus Hijo de Syrach, qu'es llamado, El Ecclesiastico, traduzido de Griego en lengua Castellana*. En Leon: en casa de Sebastian Grypho, 1550. *Exemplo de la Paciencia de Job*. En Leon: en casa de Sebastian Grypho, 1550. Ambas impresas bajo falso pie de imprenta; Carlos Gilly (1985) demostró que ambas fueron impresas en Estrasburgo, por Agustín Fries.

[6] El grado de participación de Francisco de Enzinas en la elaboración de esta obra, y la parte de autoría que en ella corresponde a Diego Gracián de Alderete, es discutida por los estudiosos que se han ocupado de la traducción de las *Vidas* de Plutarco (Lasso de Vega, 1962: 483-501; Beardsley, 1970; López Rueda, 1973; Gilly, 1985, Bergua, 1995; García Pinilla, 1995; Pérez Jiménez, 2001); pero todos se muestran conformes con que la edición de Colonia (1562) es una reimpression de la Estrasburgo (1561) y que, por tanto, Juan Castro Salinas oculta el nombre de Francisco de Enzinas.

[7] Edward Boehmer (1874-1904) ofrece una visión sobre la crítica situación vivida por los protestantes en el Flandes español de los años centrales del XVI.

[8] Quien sí consta como matriculado en la Universidad de Lovaina, un año y medio antes que Francisco de Enzinas: "1.1.1538. Ferdinandus de Jarava. Hispanus" (cf. Gilly, 1985: 344).

[9] "In primis tame[m] ad id me faciendum invitavit, atque adeo movit amor, quo vehementissime animum in obsequio tibi praestando aperire, cupiebam, tibi enim post Deum omnia debeo; tibi educatio, studiu[m], anima, fortunaeq[ue]; bona accepta ferenda sunt. Tuum est quid profeci, tuo iure exposcere, atque a me repetere..." (Juan de Jarava [ed.]. *Libros de Marco Tulio Ciceron...* Amberes, 1549 -fol. 300r-300r-).

[10] Cf. Bergua (2004), en particular las páginas 397-401.

[11] Cf. Bergua (2004: 400-401).

[12] Antonio Vives Coll realiza un estudio comparado de ambas: "De las cuatro traducciones que poseemos (...) [la del erasmista Jarava] sólo es inferior a la del protestante Enzinas, que aunque parafrasee bastante, nos da una versión mucho más lucianesca en espíritu." (cf. Vives Coll, 1959: 22).

[13] Francisco de Enzinas [Francisco Socas, trad.] (1992).

[14] Cf. Bergua (2004: 400).

[15] Cf. García Pinilla (1995) y, aún, Bergua (2004); "... hoy ya no cabe duda alguna de que el traductor del Libro de yervas y plantas es Enzinas, pues su epistolario lo demuestra con meridiana claridad" (Bergua, 2004: 389).

[16] Cf. Menéndez Pelayo (1947, vol. 1: 1208).

[17] Sobre el inédito *Lexicon Hispano-Latinum* de Francisco de Enzinas cf. Gilly (1985: 342-343, 511) y Bergua (2004).

[18] *Dioscoridis Libri octo graece et latine. Castigationes in eosdem libros*. Parisiis, Impensis viduae Arnoldo Birkmanni. 1549. [Cum privilegio Regis, ad sexenium]. El texto, en octavo, con 392 folios numerados donde se reproduce a dos columnas la versión griega y la latina, y otros 20 folios sin numerar, de preliminares y tablas, carente de iconografía, lleva como colofón: “Excudebat Benedictus Prevost in vico frementello, sue signo Stellae Aureae, mense augusto, 1549”. Utilizo el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional (2/28007). En el “Typographus lectoribus” (fol. 2r) se responsabiliza al médico Jacques Goupyl de la edición del texto.

[19] *Herbarum ac stirpium historia una cum Graecis, Latinis, et Gallicis nominibus. Additis nonnullis hactenus non impressis. Histoire des plantes, de M. Léonhart Fuschsius avec les noms Grecs, Latins, & Francoys. Augmentées de plusieurs portraictz, avec ung extraict de leurs vertuz (en lieu, & temps) des plus excellens Autheurs. Nouvellement traduit en francoys*. Parisiis: par la veufve Arnould Byrkman, 1549.

[20] *Histoire des plantes de M. Léonhart Fuschsius avec les noms grecs, latins, & francoys. Augmentées de plusieurs portraictz, avec ung extraict de leurs vertuz (en lieu, & temps) des plus excellens auteurs. Nouvellement traduit en francoys*. A Paris: par la veufve de Byrkman, 1549.

[21] Johannes Birckmann a Francisco de Enzinas. Londres, 30-V-1549 (Enzinas, 1995: 460-461).

[22] Que la traducción se realizara desde un original francés en nada invalida que pudiera ser obra de Francisco de Enzinas; éste conocía a la perfección la lengua gala y la utilizó en diversas ocasiones, él mismo nos da noticia de su empleo habitual con otros prisioneros, como él, en la cárcel de Bruselas: “De entrada me saludan afectuosamente en lengua francesa (...) Poco después, cuando quisieron poner manos a la tarea que traían encomendada, les dije que para tratar con ellos prefería el latín o el español al francés, no fuera que por azar se me escapara alguna frase ambigua que, al uso de la corte, pudiese luego ser echada en mala parte por ellos. Les pareció bien mi deseo y determinaron utilizar la lengua latina...” (Enzinas, 1992: 211).

[23] Cf. López Piñero & López Terrada (1994; 1998; 2000).

[24] En ocasiones, en el texto se localizan términos no habituales en lengua castellana, al menos no recogidos en el Diccionario de Autoridades (RAE, 1726); es el caso de “virtud discutiva” [“vertú discutive”] o “enmadurecer los hinchazones”, entre otras (cf. Mancho, 2004).

[25] Cf. Bergua (2004) en el que se propone “pasar revista a los libros en los que intervino el humanista burgalés Francisco de Enzinas (...) especialmente los póstumos y aquellos en los que su intervención es dudosa o bien se limitó a hacer de “editor”...” (op. cit. p. 387).

[26] Jorge Bergua, tras aceptar la intervención de Francisco de Enzinas en el proceso de traducción, plantea la posibilidad de que en él interviniera Juan de Jarava: “Todo ello sugiere que la traducción de Enzinas quedó sin terminar –cosa comprensible, además, teniendo en cuenta las muchas tareas que se impuso en sus últimos años de vida- y que fue Juan de Jarava, a quien habrá que seguir considerando una persona real, quien le dio la última mano” (Bergua, 2004: 401).



© Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" <http://www.ucm.es/BUCM/foa>
C/ Noviciado, 3, 28015, Madrid
+34.91.394.66.12